



Fragilidades Perdurables

Ani Yulie Taborda Gómez

Memorias de Grado para optar por el título de maestra en artes pláticas

Tutor

William Anthony Evanko

Arquitecto - The University of New México

Universidad de Antioquia

Facultad de Artes

Pregrado

Medellín

2026

Cita	(Taborda Gómez, Ani, 2026)
Referencia	Taborda Gómez, Ani. (2026). <i>Fragilidades Perdurables</i> [Memorias de Grado]. Universidad de Antioquia, Medellín.
Estilo APA 7 (2020)	
	

Maestro en Artes Plásticas UdeA, (Pregrado).



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Luquegi Gil Neira

Decana: Lina María Villegas Hincapié

Jefe departamento: Julio César Salazar Zapata.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mis padres, Luis Miguel Taborda y Adriana María Gómez.

Por enseñarme desde su sensibilidad y su manera de comprender la vida, el valor de mirar al otro, de cuidar y de hacer comunidad. Por acompañarme y sostenerme, de distintas maneras, a lo largo de este camino. Parte de lo que soy y de la manera en que observo el mundo también tiene raíz en ustedes.

Los amo y les dedico este trabajo con profunda gratitud.

Agradecimientos

Agradezco a Dios por ser mi fortaleza y guía en este camino de la vida y el arte, y por acompañarme en los momentos que dieron origen a este proceso creativo.

A mis padres, Luis Miguel Taborda y Adriana Gómez, por su amor incondicional, apoyo y por acompañarme en el sueño de ser artista. A mi esposo, Alejandro Salazar, por su amor, escucha y compañía durante este proceso.

A mi familia, especialmente a mis hermanas Yurani, Joana y Yesenia; a Martín, Sam y Maira, y a quienes me acompañaron de distintas maneras a lo largo de este camino. A mis amigos, especialmente a Johana Quintero, por su escucha y sus consejos.

Finalmente, agradezco a mis profesores por su paciencia, compromiso y dedicación, y por acompañarme en mi formación artística.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
Declaración de Artista	8
Introducción	9
Justificación	10
Marco Teórico	11
Referentes artísticos	16
Antecedentes	25
Fragilidades Perdurables	32
Biografía	34
Bibliografía	37

Lista de figuras

Figura 1. <i>A flor de piel</i> . Doris Salcedo (2013). Instalación	17
Figura 2. <i>Aliento</i> . Óscar Muñoz (1995). Serigrafía sobre acero.	19
Figura 3. <i>Asentamiento</i> . Camilo Echavarría (2016). Imagen digital.	20
Figura 4. <i>Chimborazo</i> . Camilo Echavarría (2015). Impresión digital de archivo.	20
Figura 5. <i>Heaven and Earth</i> . Bill Viola (1992). Videoinstalación.	22
Figura 6. <i>The Reflecting Pool</i> . Bill Viola (1977–1979). Video.	22
Figura 7. <i>The Weather Project</i> . Olafur Eliasson (2003). Instalación.	23
Figura 8. <i>Les Archives du cœur</i> . Christian Boltanski (2008–2010). Instalación y sonido.	24
Figura 9. Flor infinita. Ani Taborda, 2018. Objeto de vidrio: 32 × 60 cm (ancho × alto).	25
Figura 10. <i>Vive en mí</i> . Ani Taborda (2019). Video y fotografía. Video: 2:48 min.	26
Figura 11. <i>Trascender</i> . Ani Taborda, 2020. Composición fotográfica de instalación: vidrio redondo y agua.	28
Figura 12. Vida en retorno. Ani Taborda, 2022. Videoinstalación: videoproyección, agua, girasol y bomba de agua.	28
Figura 13. <i>Encuentro</i> . Ani Taborda (2022). Instalación: vidrio redondo, madera y luz.	29
Figura 14. Origen. Ani Taborda (2022). Instalación: recipiente circular, vidrio, pintura translúcida, agua y luz.	30
Figura 15. Agua celeste. Ani Taborda (2024). Videoinstalación: vidrio, pintura translúcida, soporte de metal y videoproyección de agua.	30
Figura 16. <i>Esencia mudada</i> . Ani Taborda (2024). Dos Videos simultáneos. 16:00 min.	31
Figura 17. Siempreviva incendiada. Ani Taborda (2025). Videoinstalación: tierra, pigmento dorado y videoproyección de una flor siempreviva en bucle.	33
Figura 18. <i>Siempreviva incendiada</i> . Ani Taborda (2025). Fragmento de videoinstalación.	34

Resumen

Fragilidades perdurables es una investigación-creación que reflexiona sobre la condición humana desde la fragilidad, la finitud y la búsqueda de sentido. A partir de experiencias personales, especialmente el duelo, el proyecto expande estas inquietudes hacia preguntas universales sobre la existencia, el ser, la relación del ser humano con la naturaleza y el universo.

La investigación establece un diálogo entre el arte, la filosofía, la psicología, la antropología, la biología y la cosmología, entendiendo estos campos como herramientas para ampliar la comprensión de lo humano. Asimismo, toma como referentes artistas contemporáneos cuyas obras exploran la condición humana, la naturaleza, el tiempo o la muerte.

La propuesta artística se desarrolla mediante instalaciones, videoinstalaciones, fotografía y pintura, empleando materiales y elementos como el agua, el fuego, la tierra, el viento, las flores, el vidrio y la luz. Estos funcionan como metáforas de los ciclos de la vida, la transformación y la tensión entre lo efímero y lo perdurable.

Más que ofrecer respuestas definitivas, Fragilidades perdurables propone una reflexión sobre la fragilidad como condición inherente de la existencia y sobre la posibilidad de encontrar sentido, permanencia y transformación en medio de la finitud.

Palabras clave: Condición humana, fragilidad, muerte, naturaleza, trascendencia, perdurabilidad, existencia.

Abstract

Fragilidades perdurables (Enduring Fragilities) is a practice-based research project that reflects on the human condition through fragility, finitude, and the search for meaning. Drawing from personal experiences, particularly grief, the project expands these concerns into broader questions about existence, identity, and the relationship between human beings, nature, and the universe.

The research establishes a dialogue between art, philosophy, psychology, anthropology, biology, and cosmology, understanding these disciplines as tools for deepening the understanding of the human condition. It also draws on the work of contemporary artists whose practices explore the human condition, nature, time, and death.

The artistic proposal is developed through installations, video installations, photography, and painting, employing materials and elements such as water, fire, earth, wind, flowers, glass, and light. These function as metaphors for the cycles of life, transformation, and the tension between the ephemeral and the enduring.

Rather than offering definitive answers, *Fragilidades perdurables* proposes a reflection on fragility as an inherent condition of existence and on the possibility of finding meaning, permanence, and transformation within finitude.

Keywords: Human condition; fragility; death; nature; transcendence; enduringness; existence

Declaración de Artista

Mi trabajo nace de una profunda necesidad de indagar en la condición humana y en nuestra relación con la naturaleza: en la vulnerabilidad, la interdependencia y la transitoriedad del ser, en diálogo con la persistencia de la naturaleza y la dimensión trascendente del cosmos. Mi obra se adentra así en preguntas filosóficas fundamentales sobre la existencia: ¿qué significa ser humano?, ¿cómo habitamos nuestra finitud? y, sobre todo, ¿cómo trascendemos o buscamos dar sentido a nuestra vida? En este recorrido, reflexiono sobre la convergencia entre la muerte y lo vital, tanto en un sentido biológico como psíquico, en medio de una latente decadencia social.

Mi proceso artístico suele partir de experiencias de vulnerabilidad e interdependencia, ya sean vividas en carne propia o presenciadas en otros. Estas experiencias se entrelazan con la contemplación de la persistencia de la naturaleza y, en ocasiones, con experiencias oníricas que asumo como herramientas poéticas y metafóricas para traducir emociones, intuiciones y pensamientos en formas visuales.

Antes de iniciar la producción de una obra, parto de una reflexión puntual sobre uno o varios aspectos de la existencia humana o del mundo natural. A partir de allí, desarrollo una investigación transdisciplinaria y un proceso de experimentación con distintos lenguajes plásticos, de acuerdo con las necesidades de cada idea: fotografía, video, pintura o escultura. Estos medios me permiten explorar la intersección entre el paso del tiempo, la vulnerabilidad humana y el deseo, o incluso la posibilidad, de transformación y resurgimiento.

En mi práctica, el arte no busca ofrecer respuestas definitivas, sino abrir espacios de contemplación e indagación sobre aquello que considero esencial en el ser humano y en la naturaleza. Aunque estas cuestiones puedan resultar inasibles, mi intención es recordar que, a pesar de nuestra mortalidad, somos parte de un todo mayor.

Introducción

Este trabajo surge como una búsqueda sensible y reflexiva sobre lo que significa ser humano. A partir de preguntas filosóficas sobre nuestra existencia, ¿quiénes somos?, ¿qué nos sostiene en medio de la incertidumbre?, se gesta una investigación-creación que toma forma en obras instalativas y audiovisuales, nacidas del deseo de comprender lo que nos constituye y nos atraviesa, aquello que nos conecta con los demás y con nuestro entorno, en un tiempo histórico marcado por la fragmentación, la prisa y la desconexión. Así, esta investigación-creación no es solo un ejercicio académico, sino también una experiencia vital que da forma a una serie de obras que visibilizan y, a la vez, poetizan la tensión entre lo efímero y lo permanente, entre la fragilidad del cuerpo y el deseo de permanecer.

Las piezas nacen de un diálogo constante entre el asombro por los ciclos de la vida y el anhelo de hallar sentido más allá de lo inmediato.

En un mundo cada vez más individualista, donde las formas de conexión se ven condicionadas por la tecnología y la productividad, surge la necesidad de volver a lo esencial: al reconocimiento del otro como un espejo de lo propio, al cuerpo como espacio de experiencia y a la tierra como parte de nuestra vida. Desde ahí, el arte puede plantearse como un gesto de resiliencia, como un lenguaje que permite reflexionar sobre lo que somos y abrir la posibilidad de un encuentro genuino.

Así, términos como transformación, esencia, decadencia, origen, eternidad y fragilidad atraviesan el cuerpo de obra y se entretajan con la necesidad de recuperar un sentido de conexión con la vida y con aquello que nos trasciende. No se trata de responder de manera concluyente a las grandes preguntas que han acompañado al ser humano desde siempre, sino de explorarlas y darles forma a través del hacer artístico. La materialidad y los medios empleados, como el video, la instalación y el uso de elementos naturales, buscan proponer un espacio donde lo humano y lo natural puedan relacionarse.

Los detonantes de este proceso han sido tanto filosóficos como vivenciales. Lecturas de autores que reflexionan sobre el ser, la existencia, la naturaleza y la espiritualidad han acompañado este trayecto, al tiempo que experiencias personales, sueños, duelos, vínculos afectivos y búsquedas espirituales han nutrido el sentido de cada decisión formal y conceptual. En este recorrido se entrelazan disciplinas como la psicología, la antropología, la biología y la cosmología, generando un tejido de pensamiento que dialoga con el proceso creativo. El arte, en este contexto, actúa como un puente entre el conocimiento racional y el saber sensible, entre lo simbólico y lo tangible. En las siguientes páginas se desarrollarán las premisas que sustentan esta búsqueda en torno a la esencia y el sentido, con referencias provenientes de distintas áreas del saber, articuladas desde una perspectiva poética y crítica, así como una reflexión final sobre los aprendizajes, tensiones y hallazgos de este tránsito creativo. Esta memoria reúne pensamientos, imágenes y sensaciones que dan cuenta de un proceso de comprensión de la existencia a través del arte.

Justificación

Esta búsqueda se arraiga en mi biografía. Creí un espacio de tránsito humano constante que me permitió conocer múltiples historias de vida, observar de cerca sus propósitos, pero también sus despedidas. La muerte, en distintas formas, se hizo presente como parte del cotidiano. A través de esas vivencias entendí que, más allá de las diferencias, todos compartimos una misma condición: somos efímeros, vulnerables, pero capaces de resistir y reinventarnos.

Estas preguntas sobre la esencia y la condición humana cobran especial sentido en el contexto contemporáneo, donde el vértigo de la vida moderna ha contribuido a una desconexión creciente con nosotros mismos, con los otros y con nuestro entorno. Como humanidad, muchas veces parecemos vagar en un sinsentido disperso y doloroso, atrapados en una existencia que nos desborda y desorienta. En *El corazón del hombre*, Erich Fromm señala que el ser humano, al ser consciente de sí mismo, está constantemente confrontado con el problema de su propia existencia, y que frente al vacío interior puede inclinarse tanto hacia la destructividad como hacia la vida. Sin embargo, también insiste en nuestra capacidad para elegir caminos de afirmación vital: el amor, la responsabilidad y la creatividad como formas de emerger desde el abismo (Fromm, 1955). Desde esta mirada, mi trabajo se ubica en ese umbral: entre la fragilidad y la potencia, entre la muerte y la capacidad de resurgir

Esta percepción se profundizó en mi juventud mediante el trabajo comunitario y social, al enfrentar las fragilidades de mi territorio y, al mismo tiempo, ser testigo de la fuerza, la empatía y la resistencia colectiva. Del mismo modo, el dolor por la pérdida de personas muy cercanas marcó una huella profunda en mí. Ver el deterioro físico y emocional de mis seres queridos, enfrentar su ausencia, me ha llevado a reflexionar sobre la muerte como un fenómeno inevitable, sí, pero también integrador. La muerte, entendida no solo como cese biológico, sino como experiencia psíquica de dolor, el duelo, se convierte en un espacio de encuentro y resignificación de la vida.

Este proyecto artístico, por tanto, se propone como una forma de indagar en esas experiencias personales y colectivas, mediante metáforas visuales que indagan la relación entre el ser humano, el tiempo, la naturaleza y la trascendencia. En el marco del arte contemporáneo, donde el cruce entre disciplinas, memorias e imaginarios es central, mi trabajo busca ofrecer una poética que dialogue con nuestra condición humana desde una mirada sensible y crítica.

Porque, en definitiva, hago arte para preguntar, y compartir la pregunta, sobre lo que somos.

Marco Teórico

Mi investigación artística parte de una pregunta fundacional que ha atravesado siglos de reflexión: ¿qué significa ser humano? Esta cuestión cobra especial relevancia en un mundo donde nuestra existencia está marcada la fragilidad, la finitud y la necesidad de construir sentido. Me interesa comprender cómo, frente a la conciencia de lo efímero, los seres humanos no solo enfrentamos el dolor o la incertidumbre, sino que elaboramos respuestas simbólicas y afectivas que intentan proyectar la vida más allá de su inmediatez. Desde esta inquietud nace mi deseo de explorar, a través del arte, la posibilidad de la trascendencia; no como evasión, sino como una forma de conexión más profunda: con uno mismo, con los otros, con la naturaleza o incluso con lo eterno.

Para pensar esta compleja red de relaciones me apoyo en un enfoque interdisciplinar. La psicología permite indagar cómo se construye el sentido desde la subjetividad; la antropología aporta claves sobre las construcciones culturales en torno a la vida y la muerte; la biología evidencia el carácter cíclico e inevitable de la existencia; y la cosmología sitúa la vida humana en un marco de vastedad

que la relativiza, pero también la resignifica. Ninguna de estas disciplinas ofrece respuestas definitivas, pero juntas habilitan un pensamiento sensible que, a través del arte, puede abrir otras formas de comprensión.

Desde la psicología, particularmente la psicología positiva, encuentro fundamentos que permiten pensar la búsqueda de sentido no solo como una necesidad existencial, sino como una condición estructurante del bienestar humano. Esta rama se ha apoyado en investigaciones rigurosas, como las de Martin Seligman o Michael F. Steger, para demostrar que la percepción de sentido en la vida (coherencia, propósito y valor) predice mayores niveles de resiliencia, salud mental y satisfacción vital. El sentido, por tanto, no es un lujo filosófico o espiritual, sino una necesidad psicológica profundamente arraigada en nuestra constitución.

El modelo PERMA de Seligman incluye el meaning (sentido) como uno de los cinco pilares del bienestar, entendiendo que una vida significativa está estrechamente ligada al autoconocimiento. Desde esta perspectiva, autores como Michael Steger han profundizado en cómo el sentido vital se construye en parte a través de la reflexión interna, del reconocimiento de nuestras propias emociones, valores y propósitos. Asimismo, Carol Ryff y Burton Singer destacan el autoconocimiento y la autoaceptación como dimensiones esenciales del bienestar psicológico, junto con la autonomía y el crecimiento personal. La manera en que nos comprendemos a nosotros mismos, cómo dialogamos con nuestras experiencias, narramos nuestra historia y aceptamos nuestras contradicciones, se revela como un componente central en la construcción de sentido.

Este propósito de explorar el autoconocimiento como eje fundamental de la búsqueda de sentido se manifiesta en mi trabajo artístico a través de piezas donde el reflejo, la transparencia y la disolución operan como metáforas de lo humano: materiales que invitan al espectador a reconocer su propia imagen, pero siempre en tensión con lo incierto, lo efímero o la alusión de infinito. Así, la obra no ofrece respuestas cerradas, sino espacios de confrontación y descubrimiento, donde el yo se revela en su devenir, en su fragilidad o alusión de tiempo.

En este mismo sentido, la psicología me ha ofrecido herramientas valiosas para explorar los procesos internos que atraviesan nuestra existencia. Desde teorías contemporáneas del

funcionamiento psíquico, como las desarrolladas por la neuropsicología, la psicología cognitiva y algunas corrientes integrativas, se reconoce que la mente humana opera como una estructura compleja, en la que interactúan emociones, pensamientos, memorias y deseos de forma dinámica, muchas veces no consciente. Estas aproximaciones, lejos de entender el aparato psíquico como una entidad rígida o mística, lo abordan como una red funcional orientada a la adaptación, la elaboración simbólica y la construcción del sentido personal.

En esta línea, los sueños han representado una fuente metodológica y creativa fundamental en mi práctica artística. Me interesa abordarlos no como mensajes ocultos, sino como espacios de expresión simbólica y emocional que reflejan procesos internos en transformación. Desde la neurociencia, se ha demostrado que soñar cumple funciones importantes en la consolidación de la memoria, el procesamiento emocional y la integración de experiencias significativas. Según la Universidad Complutense de Madrid, “la función esencial del soñar es la reorganización del contenido mental [...] en una forma simbólica, emocionalmente significativa y adaptativa” (UCM, s.f., p. 4). Esta mirada respalda mi aproximación metodológica y sensible a los sueños como una vía de autoconocimiento, donde lo no dicho, lo ambiguo y lo simbólico encuentran un lugar para manifestarse más allá de la racionalidad. Alejandro Castro Solano afirma que el conocimiento de uno mismo “favorece la integración de las propias experiencias y la posibilidad de proyectarse con mayor claridad hacia el futuro” (Castro Solano, 2014, p. 65), lo cual también se conecta con mi búsqueda como artista. A su vez, Jung señalaba que las imágenes simbólicas del inconsciente permiten “expresar aspectos de la psique que no pueden ser comunicados mediante el lenguaje racional” (Jung, 1994, p. 45), lo que otorga al sueño un valor expresivo único, profundamente ligado a lo sensible. Estas imágenes oníricas, al ser traducidas o evocadas en mi obra, abren preguntas sobre lo humano, lo vulnerable y lo profundo de la experiencia interior. Además, hallé afinidad entre estas búsquedas simbólicas y los postulados de la psicología positiva, especialmente en lo que refiere a la capacidad humana de florecer a partir del dolor. Como plantea Martin Seligman, esta corriente, de base científica rigurosa, estudia cómo las personas no solo superan la adversidad, sino que encuentran sentido y crecimiento en ella. “La capacidad de sobreponerse a los contratiempos, de encontrar significado en la experiencia dolorosa y de transformar el sufrimiento en un camino hacia la plenitud es, quizás, una de las cualidades más humanas” (Seligman, 2002, p. 145). En mi caso, la flor ha aparecido como una imagen recurrente en los sueños, y luego se

transformó en una metáfora de esa vitalidad frágil, como símbolo de un florecimiento personal y persistente que exploro en mi obra. Así, al traducir visualmente estas imágenes oníricas, en especial la flor, busco dar forma simbólica a esa tensión entre la fragilidad de la vida y la capacidad humana de persistir, transformarse y encontrar sentido. La flor, como motivo plástico y conceptual, condensa en sí misma muchas de estas preguntas: nace de la tierra, es efímera y a la vez renovadora.

A esta dimensión se suma también una mirada antropológica, desde la cual he indagado cómo diversas culturas, a lo largo de la historia, han buscado formas simbólicas de conexión con la naturaleza, con los otros y con aquello que las trasciende. Mi interés por distintas cosmovisiones culturales responde a la necesidad de comprender cómo cada una de ellas ha intentado dotar de sentido al sufrimiento, a la muerte y a la experiencia de lo sagrado. Como plantea Mircea Eliade, las culturas no solo elaboran mitos y rituales para explicar el mundo, sino para habitarlo con sentido, estableciendo una relación significativa con lo trascendente como parte esencial de la existencia humana (Eliade, 1957). Esta dimensión simbólica, más que una doctrina o certeza, opera en mi obra como una pregunta abierta: una búsqueda frente a la desconexión contemporánea con lo esencial, que intento explorar a través del lenguaje poético de las imágenes.

Esta indagación antropológica también ha nutrido mi obra en tanto me permite comprender cómo, a lo largo de la historia, las culturas han dotado de significado simbólico a los elementos de la naturaleza. El fuego, por ejemplo, ha sido entendido como fuerza ambivalente: luz y vida, pero también destrucción y transformación; la tierra, como origen y destino del cuerpo humano; el oro, como vínculo con lo sagrado, lo eterno y lo trascendente. Estos elementos no aparecen en mis piezas de forma arbitraria, sino porque ya poseen una densidad simbólica construida colectivamente, que resignifico desde mi sensibilidad. Como sostiene Gilbert Durand, “el símbolo no es una invención arbitraria del espíritu, sino una estructura significativa profundamente enraizada en la experiencia humana” (Durand, 1969, p. 16), lo que explica por qué ciertos elementos naturales han mantenido una fuerte carga simbólica en diversas culturas. Así, me remito a esa carga ancestral que subyace en ellos, entendiendo que su poder expresivo está ligado no solo a lo estético, sino a una dimensión espiritual, histórica y humana.

La biología y la cosmología me han permitido ampliar mi mirada sobre la condición humana, revelando una doble conciencia: por un lado, la vida como fenómeno frágil, interdependiente y limitado; por otro, nuestra pertenencia a un universo vasto y en expansión que excede por mucho nuestra comprensión y control. Desde la biología, comprendernos como organismos interrelacionados con múltiples formas de vida, insertos en redes ecológicas de dependencia mutua, me lleva a cuestionar el mito de la autosuficiencia individual y a reconocer la vulnerabilidad como una condición constitutiva.

Desde la cosmología, en cambio, emerge una perspectiva que descentra lo humano, situándonos como una minúscula parte de un sistema mucho mayor. El hecho de que estemos compuestos por los mismos elementos que las estrellas, carbono, hidrógeno, oxígeno, hace que la materia que nos constituye sea también cósmica. Como lo expresa Carl Sagan, “somos una forma en que el cosmos se conoce a sí mismo” (Sagan, 1980), lo que sugiere que nuestra existencia no es ajena ni marginal al universo, sino profundamente integrada a él, tanto en lo material como en lo simbólico. Esta conciencia me confronta con la tensión entre lo efímero de nuestra existencia individual y lo perdurable del universo, y abre preguntas sobre el sentido, la trascendencia y nuestra relación con lo no visible o inteligible. En mi práctica artística, esta doble conciencia, biológica y cósmica, se traduce en una poética que busca articular lo micro y lo macro, lo personal y lo universal, lo visible y lo invisible. Mis piezas no se limitan a representar lo humano, sino que intentan integrarlo en una red más amplia de significaciones, donde lo natural, lo orgánico y lo simbólico se entrelazan como formas de pensar(nos) en relación. Esta integración de escalas me permite tensionar la mirada antropocéntrica dominante y proponer un arte que no solo habla de lo humano, sino con lo no humano.

En este contexto, la filosofía ha sido un terreno fértil para la reflexión. He indagado sobre conceptos como el ser, la esencia y la existencia, problematizados por diversos pensadores, desde Platón hasta Heidegger, así como por corrientes contemporáneas como la fenomenología. Al adentrarme en la multiplicidad de definiciones y enfoques sobre estos conceptos, constato el deseo humano de definirse, de encauzar su identidad de alguna manera. Esta necesidad, aunque paradójica, me resulta valiosa, pues me ha permitido formular con mayor claridad mis propias preguntas. La

filosofía, entonces, ha sido una herramienta para estructurar mis inquietudes, más que un sistema para resolverlas.

Mis preguntas fundamentales, ¿qué significa ser humano? o ¿cómo darle sentido o trascendencia a una vida condicionada por la finitud y la vulnerabilidad?, me han llevado a explorar distintas posturas filosóficas que, si bien ofrecen planteamientos profundos y pertinentes dentro del campo del pensamiento, en mi práctica artística encuentro más fértil asumir una postura de apertura antes que adherirme a una corriente filosófica.

Aunque valoro la rigurosidad de ciertas elaboraciones teóricas, me distancio de su tendencia a reducir la complejidad de la experiencia humana a definiciones absolutas o sistemas cerrados. Asimismo, considero que algunas derivas ideológicas presentes en determinados discursos filosóficos han limitado su capacidad para reconocer plenamente la otredad, el cuerpo, lo sensible y lo simbólico.

Por ello, más que pretender anclar mi visión a una corriente filosófica específica, prefiero entender mi práctica como un proceso permanente de investigación y creación, en el que los distintos conocimientos e indagaciones funcionan como herramientas de orientación, pero no como límites conceptuales definitivos. Soy consciente de que esta postura también se transformará con el tiempo, a medida que surjan nuevos hallazgos, avances científicos y aportes provenientes de las ciencias sociales, las humanidades y otros campos del conocimiento. En ese sentido, concibo el pensamiento como una construcción abierta, susceptible de revisarse, enriquecerse y redefinirse.

Referentes Artísticos

La obra de Doris Salcedo constituye un referente importante para esta investigación por la manera en que transforma los materiales en portadores de significado. Más que representar el dolor, la ausencia o la muerte, sus instalaciones construyen experiencias donde objetos cotidianos y elementos orgánicos adquieren una profunda carga simbólica, permitiendo que aquello que resulta difícil de nombrar se manifieste a través de la materia.

Lo anterior se puede evidenciar en *A Flor de Piel* (2013), donde Salcedo idea un gran manto compuesto por miles de pétalos de rosa unidos mediante una técnica quirúrgica. La fragilidad del material, su carácter perecedero y el cuidadoso proceso de elaboración convierten la obra en un gesto simbólico frente a una pérdida irreparable. En lugar de recurrir a una representación narrativa, la artista deposita el sentido en la materialidad misma de la obra, haciendo que los pétalos, por su delicadeza y vulnerabilidad, se conviertan en el principal vehículo de significación.

Esta aproximación dialoga con mi investigación al comprender que los materiales no son elementos neutros, sino componentes activos en la construcción del significado.

En mi práctica artística recurro al agua, el vidrio, la tierra, las flores, el fuego y la luz no solo por sus cualidades formales, sino por su capacidad para evocar aspectos de la condición humana, la fragilidad, la finitud y la búsqueda de sentido. Sin embargo, mientras la obra de Salcedo se encuentra estrechamente vinculada a la memoria, el duelo y la violencia histórica, mi investigación desplaza estas inquietudes hacia una reflexión sobre la existencia y la relación del ser humano con la naturaleza. En ambos casos, la materia deja de ser un soporte para convertirse en un lenguaje capaz de suscitar preguntas que exceden lo visible.



Figura 1. *A flor de piel*. Doris Salcedo (2013). Instalación.

El trabajo de Óscar Muñoz comenzó llamando mi atención por el uso de fenómenos naturales como el agua, el vapor o el carbón, materiales que hacen posible la aparición y desaparición de la imagen. Sin embargo, al profundizar en su trabajo comprendí que estos recursos no constituyen únicamente una exploración técnica o material. Más allá del procedimiento, encontré una reflexión sobre la imposibilidad de fijar definitivamente la imagen del individuo.

Esta inquietud se hace evidente en obras como Retrato y Aliento. En Retrato, la imagen comienza a desaparecer al mismo tiempo que intenta construirse, de modo que nunca alcanza una forma estable. En Aliento, el rostro solo se hace visible cuando el espectador exhala sobre el espejo y desaparece nuevamente al desvanecerse el vapor. Aunque cada obra emplea procedimientos distintos, ambas parecen compartir una misma preocupación: la imagen del individuo nunca permanece de manera definitiva, sino que oscila entre la presencia y la ausencia.

Fue precisamente esa insistencia la que despertó nuevas preguntas en mi investigación. La inestabilidad de la imagen dejó de parecerme un recurso formal para convertirse en una posibilidad de pensar la existencia misma. Si la imagen nunca logra fijarse por completo, ¿qué dice esto sobre nuestra propia condición? ¿Es posible que esa aparición intermitente sugiera la fragilidad del ser? ¿O que, al reaparecer una y otra vez, insinúe también la posibilidad de que algo permanezca más allá de su desaparición?

Estas preguntas ampliaron mi manera de comprender la representación del individuo dentro de la práctica artística. Más que buscar una presencia plenamente definida, comencé a reconocer el potencial de las imágenes sugeridas, los reflejos, las apariciones parciales y las presencias difusas como recursos capaces de suscitar preguntas sobre la condición humana. Más que una influencia formal, encuentro en la obra de Muñoz una forma de comprender que la imagen puede convertirse en un espacio donde la existencia no se afirma de manera definitiva, sino que permanece abierta a la incertidumbre.

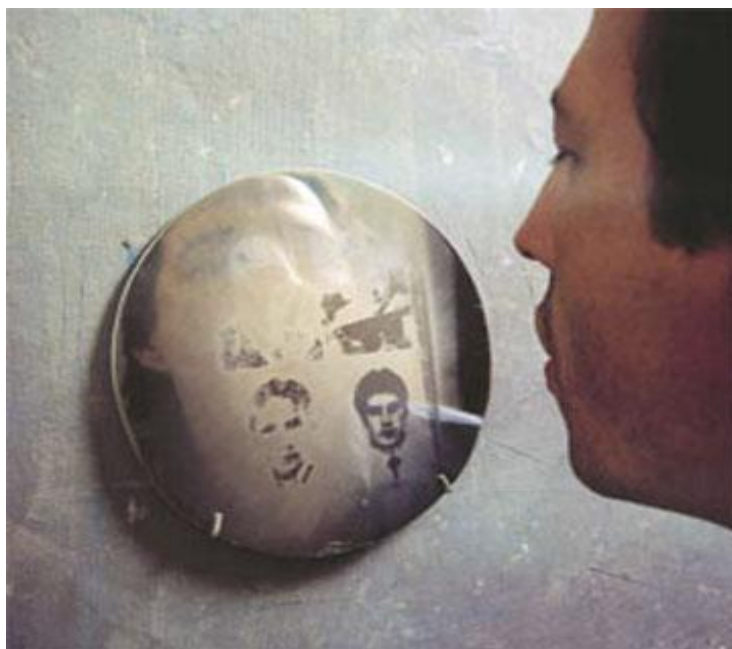


Figura 2. *Aliento*. Óscar Muñoz (1995). Serigrafía sobre acero.

También, la investigación- creación de Camilo Echavarría despertó mi interés por la manera en que articula la investigación artística con disciplinas como la geografía, la geología, la botánica y la historia para replantear nuestra forma de comprender y representar la naturaleza. Su trabajo no busca únicamente producir imágenes del paisaje, sino reflexionar sobre las maneras en que este ha sido observado, estudiado y representado a lo largo del tiempo. Desde esta perspectiva, el paisaje deja de entenderse como un escenario natural para asumirse como una construcción cultural atravesada por procesos naturales, históricos y humanos. Esta forma de investigar, sustentada en el diálogo entre el arte y otros campos del conocimiento, representó para mí una afinidad metodológica al comprender la creación artística como un proceso de estudio, observación y reflexión.

Al acercarme a proyectos como *Atlas de los Andes*, encontré una inquietud que amplió mi propia investigación. Aunque el propósito de Echavarría no consiste en reflexionar explícitamente sobre el tiempo, la aparente quietud de sus fotografías comenzó a suscitar en mí una pregunta: ¿cómo puede una imagen fija hacer perceptible una experiencia temporal?

Poco a poco advertí que la respuesta no se encontraba únicamente en la fotografía, sino en la naturaleza misma. Las montañas, los glaciares, los ríos o las formaciones geológicas no aparecen únicamente como elementos del paisaje; cada uno de ellos conserva las huellas de procesos que se han desarrollado durante escalas temporales que exceden la experiencia humana. La imagen permanece inmóvil, pero aquello que muestra revela una historia inscrita en la propia materia. Comprendí entonces que el tiempo no siempre necesita representarse mediante el movimiento o la transformación visible; también puede hacerse perceptible a través de las temporalidades que los propios elementos naturales contienen.

Esta reflexión amplió mi manera de comprender los materiales dentro de la práctica artística. Comencé a reconocer que la naturaleza no solo puede asumirse como un conjunto de formas o símbolos, sino como una materia que porta sus propias temporalidades. Un elemento natural no necesita transformarse frente al espectador para hablar del tiempo; en ocasiones, su sola presencia ya hace visible una historia, un proceso y una existencia que continúa desarrollándose. Esta comprensión enriqueció mi investigación al permitirme reconocer que la materia posee una capacidad poética para suscitar preguntas sobre la condición humana, no solo por aquello que representa, sino por los procesos que ella misma encarna.



Figura 3. *Asentamiento*. Camilo Echavarría (2016). Imagen digital.

Figura 4. *Chimborazo*. Camilo Echavarría (2015). Impresión digital de archivo.

Ahora bien, añado que, Bill Viola constituye uno de los referentes más significativos para mi investigación, pues comparte una preocupación constante por las preguntas fundamentales de la existencia. A través de la videoinstalación, explora temas como la vida, la muerte, el tiempo, el nacimiento y la transformación, invitando al espectador a contemplar estas experiencias desde una temporalidad distinta a la de la vida cotidiana. Sus obras no buscan ofrecer respuestas, sino propiciar un espacio de reflexión donde la imagen, el movimiento y la duración permiten habitar preguntas que difícilmente pueden expresarse mediante el lenguaje.

Este interés puede apreciarse en obras como *The Reflecting Pool* (1977–1979) y *Heaven and Earth* (1992). En la primera, Viola altera la percepción del tiempo y del movimiento para cuestionar los límites entre la presencia y la ausencia, la realidad y el reflejo. En la segunda, confronta las imágenes de un recién nacido y una mujer al final de su vida, proponiendo una reflexión sobre el nacimiento y la muerte no como acontecimientos opuestos, sino como momentos que pertenecen a un mismo ciclo de la existencia. En ambas obras, el tiempo deja de entenderse únicamente como una sucesión de instantes y se convierte en una experiencia que invita a contemplar los procesos de la vida.

Más que la utilización del video como medio artístico, encuentro en la obra de Viola una manera de aproximarse a la condición humana desde la contemplación y la experiencia sensible de los fenómenos. Esta perspectiva amplió mi comprensión de la naturaleza como un lenguaje capaz de expresar preguntas existenciales. Al igual que en su obra, mi interés no consiste en representar de manera literal la vida o la muerte, sino en recurrir a elementos naturales para reflexionar sobre la fragilidad, la finitud y la posibilidad de aquello que perdura. Si Viola explora los umbrales de la existencia mediante la imagen en movimiento y la experiencia del tiempo, mi investigación encuentra en los procesos de la naturaleza una forma de aproximarse a esas mismas preguntas desde un lenguaje metafórico.



Figura 5. *Heaven and Earth*. Bill Viola (1992). Videoinstalación.

Figura 6. *The Reflecting Pool*. Bill Viola (1977–1979). Video.

Olafur Eliasson fue otro artista que amplió mi comprensión de los fenómenos naturales como un lenguaje propio de la creación artística. Sus instalaciones parten de elementos como la luz, el agua, el hielo, la niebla o el color, no para representar la naturaleza, sino para trabajar directamente con ella. De este modo, los fenómenos naturales dejan de ser un motivo de representación y se convierten en materiales capaces de suscitar nuevas formas de relacionarnos con el entorno y de cuestionar la manera en que percibimos la realidad.

Esta aproximación puede apreciarse en obras como *Beauty* (1993) y *The Weather Project* (2003). En ambas, Eliasson construye las condiciones para que fenómenos como el arcoíris, la luz o la atmósfera se manifiesten dentro del espacio expositivo. La obra no consiste en una imagen de la naturaleza, sino en la presencia misma de estos fenómenos y en la experiencia que generan en el espectador.

Lo que encuentro especialmente significativo en su práctica es esta forma de trabajar con los fenómenos naturales como materiales activos de la obra. Esta perspectiva amplió mi manera de comprender el uso de elementos como el agua, el fuego, la luz o las flores dentro de mi investigación. Sin embargo, mientras Eliasson orienta su trabajo hacia la percepción y la relación del espectador con el entorno, mi interés se dirige a las preguntas que estos mismos elementos

pueden suscitar sobre la condición humana. En mis obras, los procesos naturales pueden desarrollarse directamente en el espacio expositivo, manifestarse a través de la transformación de los materiales o registrarse mediante el video. Más que construir experiencias inmersivas, busco que estos fenómenos permitan reflexionar sobre la fragilidad, la finitud y la posibilidad de aquello que perdura.



Figura 7. *The Weather Project*. Olafur Eliasson (2003). Instalación.

Finalmente, la obra de Christian Boltanski despertó mi interés por la manera en que logra evocar la existencia humana sin recurrir a su representación directa. Más que reconstruir la vida de personas específicas, sus instalaciones exploran aquello que permanece cuando el individuo ya no está presente, haciendo de la ausencia una experiencia sensible y de la fragilidad de la existencia una pregunta abierta.

Esta inquietud se hizo especialmente significativa para mí al acercarme a Les Archives du Cœur, un proyecto que reúne grabaciones de los latidos del corazón de personas de distintos lugares del mundo. Lo primero que llamó mi atención fue la sencillez del gesto: conservar un sonido tan cotidiano y efímero como un latido. Sin embargo, poco a poco comprendí que la obra no buscaba construir un archivo biográfico, sino preguntarse qué puede permanecer de una existencia. Un latido no revela la identidad de una persona ni narra su historia, pero basta para hacer presente la certeza de una vida.

Esta observación me llevó a preguntarme si la representación del ser humano necesita manifestarse de manera explícita para suscitar una reflexión sobre la existencia. Descubrí que, en ocasiones, una huella, un vestigio o una presencia apenas insinuada pueden contener una fuerza poética mayor que una representación completa. La obra de Boltanski me permitió comprender que aquello que permanece no siempre es una imagen o un objeto; también puede ser un rastro capaz de evocar la vida desde su propia fragilidad.

Esta reflexión amplió mi manera de pensar la presencia del individuo dentro de la práctica artística. Más que buscar representaciones literales del ser humano, comencé a reconocer el potencial de aquellos elementos que, sin mostrarlo directamente, permiten intuir su existencia y suscitar preguntas sobre aquello que permanece, desaparece o continúa resonando más allá de su presencia física.



Figura 8. *Les Archives du cœur*. Christian Boltanski (2008–2010). Instalación y sonido

Antecedentes

Desde 2018 comenzaron a aparecer de manera insistente una serie de inquietudes que, aunque entonces no lograba nombrar con claridad, terminarían dando origen a esta investigación. En ese momento pensaba que mi interés se centraba en la identidad o en la representación del individuo; sin embargo, con el paso del tiempo comprendí que aquellas preguntas apuntaban a algo más amplio: la existencia, la fragilidad del ser y la búsqueda de sentido frente a la finitud.

En ese contexto surgió, de manera intuitiva y sin una intención investigativa plenamente consciente, esta pieza escultórica. La obra consiste en una estructura de vidrio espejo con forma de octágono cilíndrico, concebida como una abstracción de un tulipán joven que aún no se abre, convirtiéndose en una metáfora de sí mismo. La transparencia parcial del material permite que el espectador contemple simultáneamente su reflejo desde el exterior y el interior de la pieza, mientras la disposición enfrentada de los espejos genera una repetición aparentemente infinita de su imagen.

En aquel momento interpretaba esta experiencia como una reflexión sobre la identidad. Sin embargo, al revisar el proceso desde la perspectiva de esta investigación, comprendí que aquella repetición inagotable del reflejo ya insinuaba preguntas que iban más allá del reconocimiento de uno mismo. La imagen parecía oscilar entre la presencia y el desvanecimiento, sugiriendo una búsqueda incesante por comprender quiénes somos y cuál es nuestro lugar dentro de la existencia.



Figura 9. *Flor infinita*. Ani Taborda, 2018. Objeto de vidrio: 32 × 60 cm (ancho × alto).

Posteriormente, en 2019, surge esta obra en medio del duelo por la muerte de mi padre. A través de ella abordo tanto mi experiencia del dolor como una reflexión sobre la vida, la muerte y la condición humana. La transformación de la flor representa ese tránsito doloroso como una metáfora del quiebre físico y emocional que atraviesan los seres humanos, así como de la finitud de la existencia. Sin embargo, también alude a aquello que permanece y resurge: la luz simboliza la fuerza vital que emerge en medio de la erosión de la vida, ya sea física o emocional, y la capacidad de resiliencia del ser humano. Del mismo modo, representa la permanencia del recuerdo de mi padre, pues, aunque su presencia física desapareció, su memoria continúa viva en mí.

Es una obra compuesta por una videoproyección y una fotografía. El video muestra la transición de una serie de imágenes de una flor dispuesta sobre una base de vidrio y rodeada de fragmentos de escombros. A medida que avanza la secuencia, la flor comienza a marchitarse hasta desaparecer por completo en la oscuridad. Posteriormente, reaparece marchita y, finalmente, una ráfaga de luz emerge desde la flor restaurada. La fotografía corresponde a un acercamiento de la escena final del video, en la que se observa la flor de la que emana la luz.

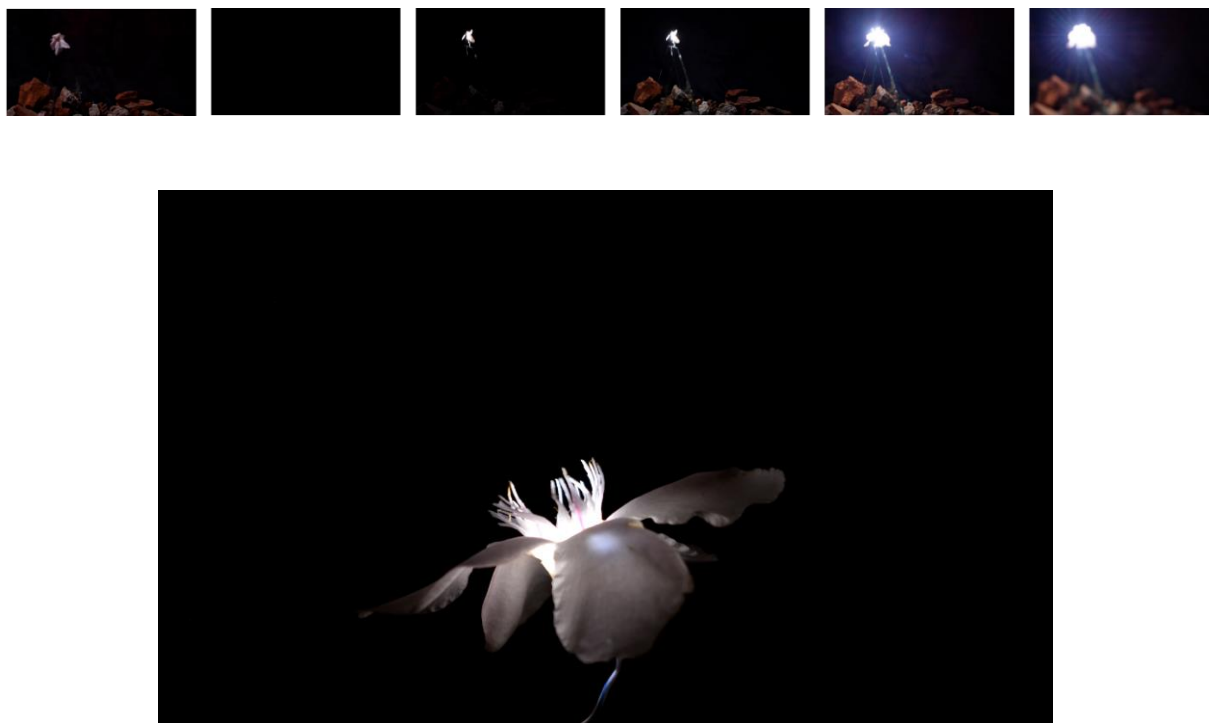


Figura 10. *Vive en mí*. Ani Taborda (2019). Video y fotografía. Video: 2:48 min.

En 2020, en medio de la pandemia por COVID-19, surgió la posibilidad de formalizar este proceso mediante un esquema de montaje que permitía presentar la propuesta con los recursos disponibles en ese momento. Esta modalidad no sustituyó la investigación realizada, sino que se convirtió en una forma de hacer visible el camino recorrido a través de la experimentación.

El desarrollo de la obra estuvo acompañado por múltiples ensayos con materiales. Inicialmente realicé ejercicios en arcilla con vidrio, agua y pintura en los que elaboré formas elípticas semejantes a galaxias, buscando establecer un diálogo entre el cielo, entendido como el cosmos, y la tierra. Estas primeras exploraciones dieron origen a la pregunta por el ser humano como punto de encuentro entre ambas dimensiones y orientaron las búsquedas materiales que desarrollé posteriormente. A partir de ello comencé a experimentar con la gravilla, el agua y el espejo. En un primer momento recreé un charco dentro de mi habitación mediante un espejo cubierto por una fina capa de agua. Posteriormente trasladé la investigación al entorno natural, donde realicé nuevas exploraciones: por un lado, excavé un pequeño charco en la tierra para observar su comportamiento y su relación con el paisaje; días después, llevé un espejo al mismo entorno para estudiar cómo el reflejo del cielo y la naturaleza transformaba la experiencia de la imagen. Cada uno de estos ejercicios aportó nuevas posibilidades de comprensión y contribuyó a la construcción conceptual y material de la obra.

Como resultado de este proceso surgió una instalación compuesta por un espejo circular cubierto por una fina capa de agua, dispuesto en medio de la naturaleza para evocar un charco. A través de este gesto mínimo, el espejo refleja simultáneamente el cielo, el paisaje y al espectador en una misma superficie, proponiendo un diálogo sobre como punto de encuentro entre el cielo y la tierra. El cielo no se entiende aquí desde una concepción religiosa tradicional, sino como la inmensidad del cosmos, mientras que la tierra representa el espacio donde la vida se desarrolla y se transforma continuamente. Desde esta relación, la obra propone una experiencia de contemplación y reflexión sobre la existencia, nutrida por una comprensión biológica y cosmológica del ser humano.



Figura 11. *Trascender*. Ani Taborda, 2020. Composición fotográfica de instalación: vidrio redondo y agua.

Las reflexiones desarrolladas en esta instalación dieron paso a una nueva inquietud dentro de la investigación. Si anteriormente el interés se centraba en comprender la condición humana como un punto de encuentro entre el cielo y la tierra, en esta etapa la atención comenzó a dirigirse hacia los procesos cíclicos de la naturaleza y su capacidad para suscitar nuevas preguntas sobre la vida, la muerte y la transformación.

En 2022 desarrollé una videoinstalación compuesta por la proyección de un video en el que un girasol parece emanar agua. Esta imagen se prolonga en el espacio mediante un girasol físico, sobre el que cae un chorro de agua real que brota desde la proyección, generando una continuidad entre la imagen y el objeto.

El flujo del agua entre ambos girasoles evoca el carácter cíclico de la vida. Más que representar un final, el agua simboliza la transformación continua de la naturaleza, donde la vida cambia de forma, se renueva y retorna en un proceso incesante.



Figura 12. *Vida en retorno*. Ani Taborda, 2022. Videoinstalación: videoproyección, agua, girasol y bomba de agua.

En ese mismo año surgió la instalación *Encuentro*, una obra que desplaza la reflexión hacia la experiencia directa del espectador. La instalación parte de un gesto mínimo: un vidrio circular transparente dispuesto sobre un caballete e iluminado en un espacio oscuro. En estas condiciones, el vidrio se transforma en un espejo sutil que invita al espectador a encontrarse con su propio reflejo. La obra propone un espacio donde la presencia del cuerpo y la imagen de sí mismo se convierten en el punto de partida para reflexionar sobre el ser y la propia existencia.



Figura 13. *Encuentro*. Ani Taborda (2022). Instalación: vidrio redondo, madera y luz.

De manera paralela, la instalación *Origen* amplía la investigación hacia una escala cosmológica. La obra reflexiona sobre el vínculo entre el origen de la vida y la vastedad del universo mediante un contenedor circular con agua, luz y vidrio intervenido con pigmento translúcido, cuya interacción genera una imagen que evoca simultáneamente el caldo primitivo y una nebulosa. Inspirada en la idea científica de que observar el universo es mirar hacia el pasado, la instalación propone una aproximación al origen de la existencia desde el diálogo entre la biología y la cosmología.



Figura 14. *Origen*. Ani Taborda (2022). Instalación: recipiente circular, vidrio, pintura translúcida, agua y luz.

Las exploraciones desarrolladas en torno al origen de la vida y la relación entre el ser humano y el universo continuaron ampliándose en las obras posteriores. Como parte de este proceso, en 2024 surge *Agua Celeste*, una instalación que profundiza estas inquietudes desde una nueva propuesta visual.

Agua Celeste es una instalación que surge de una inquietud por el tiempo y las distancias implicadas en el origen del universo, la formación de las galaxias y, en última instancia, la aparición de la vida tal como la conocemos en la Tierra. El agua en movimiento representa esa vida, anclada a la Tierra, nuestro único hogar conocido, y, a la vez, símbolo de lo esencial y lo originario. La pintura del universo y la proyección se entrelazan para invocar el tránsito desde lo cósmico hasta lo consciente: somos materia que ha llegado a preguntarse por sí misma. En este sentido, la luz no solo actúa como medio técnico, sino como metáfora del conocimiento y del tiempo, revelando y proyectando la posibilidad de entendernos en nuestra pequeñez y vastedad.



Figura 15. *Agua celeste*. Ani Taborda (2024). Videoinstalación: vidrio, pintura translúcida, soporte de metal y videoproyección de agua.

Las reflexiones en torno a la naturaleza continuaron desarrollándose en las obras posteriores, aunque desde una perspectiva distinta. Si anteriormente el interés se centraba en sus procesos como metáfora de la existencia, en esta etapa comenzó a surgir una inquietud por la manera en que el ser humano transforma y altera aquello de lo que también forma parte.

Esencia Mudada es una obra videográfica compuesta por dos proyecciones simultáneas que confrontan dos estados del río Aburrá y sus alrededores: su nacimiento, donde conserva su pureza, y su paso por la ciudad, marcado por la contaminación. A través de este contraste, la obra reflexiona sobre la transformación de la naturaleza y la huella del ser humano en ella. El río se convierte en una metáfora de una esencia vital que, al igual que la vida misma, puede ser alterada por el tiempo, las circunstancias y la acción humana. Sin recurrir a una denuncia directa, la obra invita a contemplar aquello que hemos normalizado y a repensar nuestra relación con el entorno.

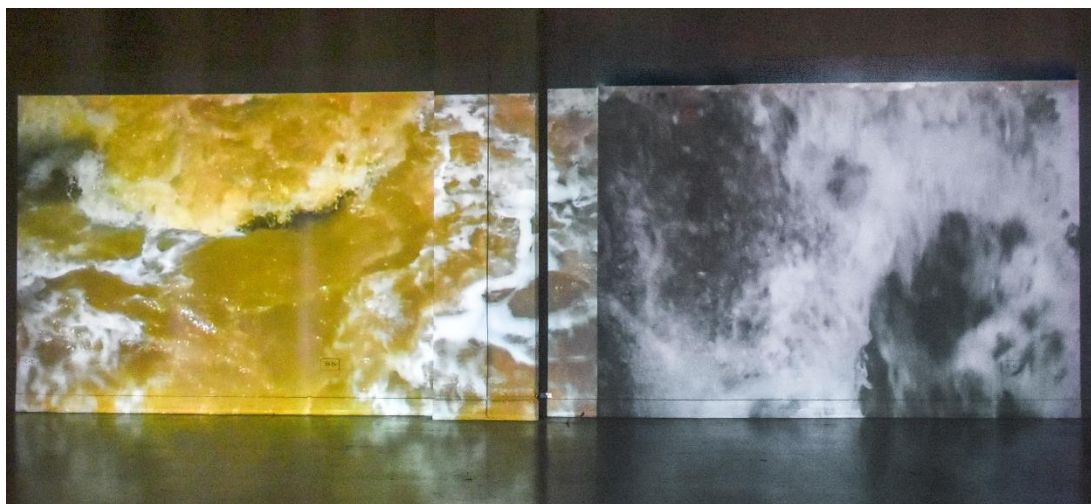


Figura 16. *Esencia mudada*. Ani Taborda (2024). Dos Videos simultáneos. 16:00 min.

Muestra de Grado

Fragilidades Perdurables

“La obra de Ani surge de una profunda inquietud por la fragilidad de lo humano, la muerte, la vida y la naturaleza. Su proceso creativo se da en la búsqueda de algo que yo llamaría espiritual, entendiendo esto como un concepto que se refiere al deseo de sentido que cada uno de nosotros puede explorar, no necesariamente desde lo religioso, sino desde el sentirnos parte de algo más grande. En cada una de sus piezas hay una reflexión sobre lo que somos, lo que perdemos y lo que permanece.

Ella explora esa doble búsqueda que todos atravesamos: una que va hacia adentro, a lo íntimo, y otra que se proyecta afuera, hacia el mundo, hacia la naturaleza, mostrando que, más allá de lo visible, existe una esencia que trasciende lo efímero. En sus videoinstalaciones, fotografías y pinturas, usa flores, agua, viento, fuego, tierra... elementos que llevan en sí mismos la idea de ciclo, de transformación. A través de ellos, Ani habla del deceso, pero también de la capacidad que tenemos de resurgir, incluso en medio de lo adverso.

En su obra, la muerte no es el final de algo, sino el inicio de otra forma de existir. Y no hablo solo de la muerte física, sino también de esas muertes emocionales, internas, que todos atravesamos alguna vez: momentos en que algo dentro de nosotros se apaga, pero también momentos en que algo nuevo puede comenzar a nacer. En ese tránsito, en ese renacer, es donde Ani encuentra lo eterno.

Su motivación no es exponer una respuesta absoluta, sino evidenciar una constante reflexión sobre cómo transformar lo efímero en eterno. Su trabajo nos recuerda que, aunque todo pasa, algo de nosotros permanece.”

Alejandro Salazar

Profesional en Desarrollo de Software

Siempre viva incendiada

Es una instalación que presenta un círculo de tierra dispuesto sobre el suelo, para hablar de lo cíclico y lo terrenal. En su interior, un líquido dorado se extiende como una metáfora de lo incorruptible y lo trascendente. Sobre esta escena se proyecta el video de una flor siempreviva ardiendo lentamente.

La obra reflexiona sobre la transformación como parte inherente de la condición humana. El fuego, lejos de representar solo destrucción, es aquí símbolo de cambio, revelación y conocimiento. La flor, frágil pero persistente, actúa como metáfora del ser que, a pesar de su finitud, atraviesa procesos de transmutación que tocan lo trascendente. La unión de los elementos, tierra, fuego y flor, genera un espacio ritual que invita a contemplar la vida como un tránsito entre lo material y lo esencial.

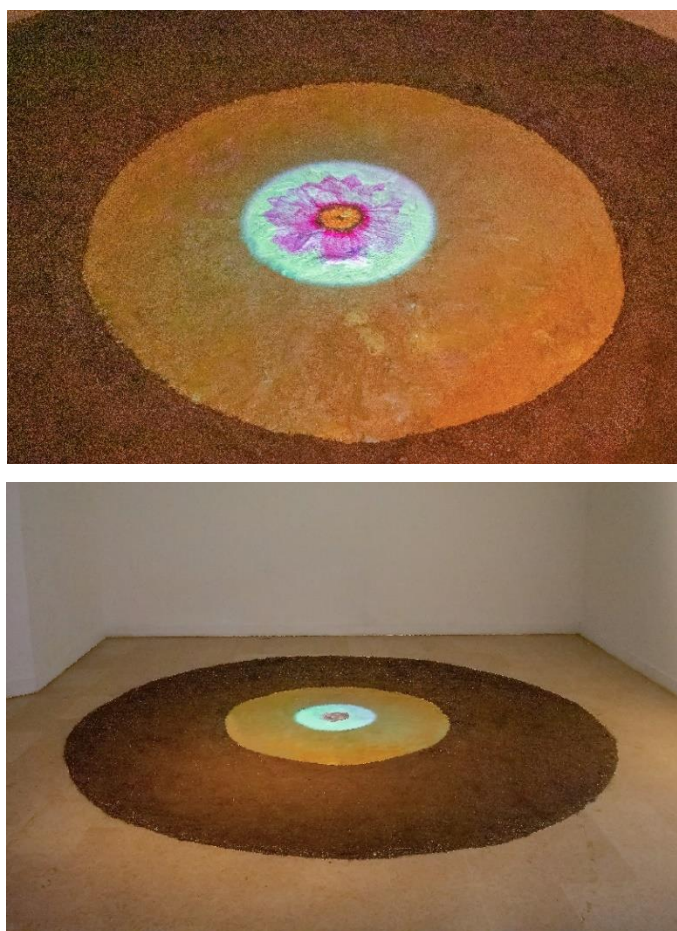


Figura 17. Siempreviva incendiada. Ani Taborda (2025). Videoinstalación: tierra, pigmento dorado y videoproyección de una flor siempreviva en bucle.



Figura 18. *Siempreviva incendiada*. Ani Taborda (2025). Fragmentos de video.

Biografía

Itagüí, Antioquia, 1998.

Ani Taborda es una artista plástica egresada de la Universidad de Antioquia, residente en el municipio de Caldas, Antioquia. Su obra indaga la fragilidad de la condición humana y la capacidad transformadora de la naturaleza, esta se desarrolla principalmente en fotografía, instalación, video y pintura. Cuenta con experiencia en registro fotográfico y realización de retratos por encargo. Ha acompañado y liderado talleres plásticos, integrando procesos creativos con enfoques pedagógicos y reflexivos.

Educación y Formación complementaria

- 2015. Bachiller Académico y Media Técnica en Contabilidad y Administración de Empresas. Pedro Luis Álvarez Correa- SENA.
- 2017. Diplomado en Gestión Ambiental. Área Metropolitana del Valle de Aburrá.
- 2024. Curso de Pensamiento Creativo. Universidad de Antioquia.
- 2025. Diplomado en Pedagogía básica. Politécnico de Colombia.
- 2026. Seminario de Acción Juvenil y Control Social. Escuela Superior de Administración Pública.
- 2026. Diplomado en Arteterapia. Corporación Cippaz.
- 2026. Pregrado Maestro en Artes Plásticas. Universidad de Antioquia.

Experiencia laboral:

- 2024. Practicante de apoyo virtual a la docencia – Curso Emprendimientos Artísticos y Culturales, Universidad de Antioquia.
- 2025. Tallerista de dibujo – Centro Artístico y Cultural, Universidad de Antioquia.
- 2025. Tallerista de pintura – Centro Artístico y Cultural, Universidad de Antioquia.
- 2025. Practicante en producción artística con el maestro Opiemme, Centro Colombo Americano.
- 2025. Practicante de apoyo a la docencia – Curso de Dibujo, Programa de Extensión, Universidad de Antioquia.

Exposiciones

- 2015. Salón de Arte, Fiestas del Aguacero, municipio de Caldas, Antioquia.
- 2016. Salón de Arte, Fiestas del Aguacero, municipio de Caldas, Antioquia.
- 2024.CICCE, municipio de Caldas, Antioquia.
- 2025. Exposición de grado *Otr_s*, Cámara de Comercio de Medellín.

Distinciones

- 2026. Medalla al Mérito femenino del municipio de Caldas “Ana Guerrero de Hoyos”.

Trabajo Independiente

- Fotografías matrimonio civil y recepción (Nathayessy Z.), 2018. (evento civil y social)
- Dibujo por encargo, (Maira Terán), 2019. (3 piezas: 2 retratos por cada pieza)
- Dibujo por encargo, (Laura Castañeda), 2019. (1 pieza: 1 retrato)
- Pintura y restauración de pieza de cemento, (Guillermo Calle), 2020. (1 pieza)
- Dibujo por encargo, (Eliana Montoya), 2020. (1 pieza: 2 retratos)
- Pintura por encargo, (Adriana Gómez), 2020. (21 piezas: 7 trípticos, paisaje)
- Pintura por encargo, (Ariel Cardona), 2020. (1 pieza: escena social)
- Fotografías sesión familiar a domicilio (Mariana Quintero), 2020.
- Fotografías matrimonio civil y recepción (Olga Vega), 2020. (evento civil y social, fotografía de pareja)
- Pintura por encargo, (Marina Restrepo), 2021. (1 pieza: figura humana)

- Fotografías matrimonio civil y recepción (Juana Rivera), 2021. (Cobertura evento civil y social, fotografía de pareja)
- Pintura por encargo, (Ariel Cardona), 2021. (1 pieza: figura humana y escena animal)
- Fotografías sesión familiar exterior (Yeison Ortiz), 2021. (exterior)
- Pintura por encargo, (Mónica Gonzales), 2021. (1 pieza: figura humana)
- Fotografías quinceaños, (Mary Luz Echeverri), 2021. (Sesión quinceañera)
- Pintura por encargo, (Ariel Cardona), 2022. (1 pieza: escena animal)
- Fotografías presentación coral, (X personas), 2022. (fotografías grupales e individuales)
- Fotografías quinceaños, (Mary Echeverri), 2022. (Cobertura de evento y sesión quinceañera)
- Fotografías Sesión grados (Jaqueline Acevedo), 2022. (Sesión familiar y retrato)
- Fotografías Cumpleaños (Jaqueline Acevedo), 2022. (Cobertura evento social y sesión personal)
- Fotografías sesión familiar exterior (Yeison Ortiz), 2022. (exterior)
- Pintura y restauración de piezas de madera, (Ellen Valencia), 2023. (2 piezas)
- Fotografías sesión familiar (Mariana Quintero), 2023.
- Pintura y restauración piezas de yeso (Marina Restrepo), 2023. (5 piezas)
- Pintura por encargo (Marina Restrepo), 2024. (3 piezas, paisaje)
- Dibujo por encargo, (Santiago Arango), 2024. (1 pieza: 2 retratos)
- Dibujo por encargo, (Valentina Blandón), 2024. (1 pieza: 2 retratos)
- Fotografías Sesión postboda (Eliana Valencia), 2024. (Fotografía de pareja / retrato de pareja)
- Pintura por encargo, (Mauricio Carmona), 2024. (1 pieza: 2 retratos)
- Pintura por encargo, (Maira Terán), 2024. (3 piezas: 4 retratos)
- Pintura por encargo, (Lucelly Castañeda), 2024. (2 piezas)
- Pintura por encargo, (Andrea), 2024. (1 pieza: 1 retrato)
- Fotografías prequinceaños, (Jessika Torres), 2024. (exterior)

Contacto: anni.taborda32@gmail.com, 3008616293

Referencias

- Castro Solano, A. (2014). Bienestar psicológico y proyecto de vida. Buenos Aires: Paidós.
- Castro Solano, A. (2014). Psicología positiva: Fundamentos y aplicaciones. Paidós.
- Durand, G. (1969). Las estructuras antropológicas del imaginario. Madrid: Taurus.
- Fromm, E. (1964). El corazón del hombre: su potencia para el bien y para el mal. Fondo de Cultura Económica.
- Foulquié, P. (2004). El existencialismo. Ariel.
- Freud, S. (1996). El yo y el ello. En Obras completas (Vol. 3). Biblioteca Nueva. (Obra original publicada en 1923)
- Jung, C. G. (1994). El hombre y sus símbolos. Barcelona: Paidós.
- Ryff, C. D. (1989). ¿La felicidad lo es todo? Exploraciones sobre el significado del bienestar psicológico. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069–1081.
- Sagan, C. (1980). *Cosmos*. Random House.
- Sartre, J.-P. (2005). El existencialismo es un humanismo. Edhasa.
- Seligman, M. E. P. (2011). La auténtica felicidad. Zeta Bolsillo.
- Seligman, M. E. P. (2012). La vida que florece: Una nueva comprensión acerca de la felicidad y el bienestar (Flourish). Ediciones B.
- Stahr, M. (2001). El lenguaje de los sueños: una guía para interpretarlos. Ediciones Obelisco.
- Steger, M. F. (2012). La construcción del sentido en la vida. *Psychological Inquiry*, 23(4), 381–385.
- Universidad Complutense de Madrid (UCM). (s.f.). Generaciones y funciones de los ensueños. Facultad de Psicología, Departamento de Psicobiología y Metodología.